

Los humanos son criaturas tan olvidadizas. El curso de la vida normal nos hace olvidar todo tipo de cosas, sin importar el tiempo que haya pasado desde su ocurrencia. Incluso eventos y recuerdos de los que estás convencido de que nunca olvidarás están destinados a ser olvidados algún día.

Así que, aunque admito que puede que simplemente me esté engañando, si hubiera pasado suficiente tiempo sin incidentes, podría haber sido capaz de olvidar a esa chica.

Fue un recuerdo muy impactante, poco probable de ser olvidado rápidamente, pero si hubiera sido seguido por una larga cadena de mi vida diaria y pacífica, ciertamente nunca se habría desarrollado en trauma.

Pero así no cayeron las cartas.

El evento fue seguido de algo, pero no de mi vida diaria y pacífica. De hecho, lo que siguió es lo que consideraríamos la historia principal de este libro. El evento de esa mañana fue solo el comienzo. Sé que eso puede sonar como si estuviera minimizando la tragedia de una niña pequeña desmembrada, pero déjame ser honesto: creo que cualquiera, sin importar cuán noble sea, sentiría más dolor por un rasguño que por la muerte de otra persona. No creo que sea una persona particularmente egoísta o egocéntrica por decir eso. Tampoco creo que sea hipócrita ser honesto sobre esa realidad, y aunque hay una parte de mí que ve virtud en tal auto-sacrificio, no creo que sea posible vivir esa virtud plenamente.

Fue aproximadamente una semana después del evento, o alrededor de ese tiempo. No recuerdo el momento exacto, pero francamente no vale la pena ampliar sobre el tiempo intermedio. Lo que siguió fue tan impactante que realmente debilita todo lo que lo rodea, sin mencionar que estoy añadiendo una cierta confusión intencionada de los hechos por el bien de esta narrativa de no ficción.

Para poner las cosas en perspectiva, el accidente de tráfico en el que la niña perdió la vida fue una triste tragedia, pero seguía siendo, en gran medida, un accidente. Se manejó con consideración a la Ley de Tráfico, y aunque la sentencia se ajustó debido al hecho de que la niña había cruzado durante una luz roja, debido a la gravedad del daño, el conductor fue encarcelado con otros criminales relacionados con el tráfico. A pesar de todo eso, el incidente aún se consideró un accidente. Las vidas del conductor, su familia, la niña y su familia se alteraron enormemente, pero debemos considerar que no hubo hostilidad, ni malicia, ni mala voluntad en el incidente. Fue un accidente.



Pero lo que siguió, lo que me sucedió, no fue así. De hecho, ni siquiera debería expresar lo que siguió como algo que "me sucedió". No fue un "acontecimiento" pasivo, como un desastre natural o un cataclismo.

Sí, no fue un accidente. Fue un incidente.

Como he dicho muchas veces ya, necesito ser vago con los detalles. Podrías pensar que estoy sobrepensando o siendo demasiado sensible, pero correría el riesgo de herir involuntariamente a las personas involucradas en este incidente. Estoy bastante seguro de que fui la persona que más sufrió durante el incidente, pero aún debo ser considerado con los demás. Si acaso, mi falta de sensibilidad hacia el dolor de los demás hace que sea aún más importante que me mantenga considerado con ellos.

Si olvidara mi posición, que mi vida está precariamente equilibrada como una entre una sociedad, traería mi ruina. Las cortinas caerían sobre mi vida. Así que, incluso si puede verse como excesivo, tendré el mayor cuidado en mi presentación.

Dicho esto (la siguiente frase puede no ser del todo precisa, pero esto no es una novela de detectives, así que por favor no lo sobrepienses), una semana después, estaba montando mi bicicleta, dirigiéndome a la universidad para asistir a mi primera clase del día.

Una semana no fue tiempo suficiente para olvidar las acciones de la niña de ese día, y el recuerdo de sus movimientos aún estaba grabado en mi cerebro, pero no podía quedarme como un recluso para siempre (no recuerdo si la frase hikikomori se usaba en ese momento, pero de todos modos, solo estoy usando una expresión). Aún era un estudiante universitario y no podía seguir saltándome todas mis clases. Por supuesto, las clases universitarias son bastante laxas en cuanto a la asistencia, pero siempre fui muy estricto con esas cosas, y pensé que una vez que me inscribiera, tenía que ganar cada crédito. Esa tendencia aún está en mí, llevando a una vida algo obsesivamente impulsada.

Pero aun así, si realmente estaba tratando de asegurar la seguridad a toda costa, entonces podría haber tomado muchos más pasos, como cambiar mi ruta a la escuela. La ciudad en cuadrícula en la que vivía en ese entonces habría ofrecido un sinfín de rutas alternativas. Mi precaución debería haber ido mucho más allá de solo verificar unas cuantas veces más para asegurarme de que mi puerta estuviera cerrada con llave.

Pero no lo hizo, así que ahí estaba yo, tomando la misma ruta hacia la escuela. Naturalmente, en el camino eventualmente llegué al paso de peatones. Sabes a cuál me refiero.

El paso de peatones había sido limpiado al día siguiente del accidente, aunque quizás no "limpiado" tanto como "atendido", y parecía que nunca había pasado nada allí. Aparte de varios



ramos de flores nuevas junto a la acera, por supuesto. Algunos mensajes estaban garabateados con una escritura infantil, posiblemente notas de los compañeros de clase de la víctima. De repente, se me ocurrió que la chica podría haber escrito uno de los mensajes, y de repente mis sentimientos hacia esos ramos se invirtieron, y me encontré tratando de evitarlos tanto como fuera posible.

No creo haber maldecido un semáforo en rojo tanto como lo hice con el que apareció en ese momento, pero dado lo que había visto suceder en ese mismo paso de peatones, no podía ignorarlo. Incluso si quisiera ignorarlo, dado cuántos accidentes de tráfico he visto a lo largo de los años, he llegado al punto de esperar reflexivamente cuando hay incluso una luz amarilla. Luego, por supuesto, no puedo apresurarme, así que espero hasta que la luz de cruce esté en verde, luego miro a ambos lados, y finalmente cruzo.

Es extraño cómo el tiempo cambia las cosas. Solo unos días antes, habría pensado que era casi una blasfemia caminar por el área donde el cuerpo y la sangre de esa chica estaban esparcidos por la acera. Por supuesto, si me atuviera estrictamente a tales éticas, entonces podría no haber un solo lugar en la Tierra donde pudiera caminar donde no hubiera estado alguna vez una persona muerta. Eso podría incluso extenderse a decir que no hay un lugar donde una persona no haya sido asesinada activamente. Supongo que si quisieras ser extremo, podrías afirmar que vivir en absoluto es una blasfemia contra los muertos. Pero eso es solo un reflejo de mis valores en ese momento, como testigo de tantos accidentes de tráfico y lesiones fatales. Ahora, siendo un hombre de 30 años, puedo ver algunos cambios en esos valores, pero ahora no es el momento de expandir sobre eso. Esta es simplemente la historia de un estudiante universitario y aspirante a autor que había cruzado un paso de peatones y estaba comenzando a descender por una colina justo adelante. Es justo decir que estaba algo relajado, sintiendo como si hubiera cruzado algún tipo de puente inestable en lugar de un paso de peatones. Pero incluso si hubiera estado más alerta, dudo que hubiera podido cambiar lo que vino después.

Mi bicicleta de carreras fue forzada a detenerse de inmediato. Ni siquiera podría haber frenado tan rápido, y naturalmente, mi cuerpo fue lanzado al aire como resultado.

Aprovecharé el tiempo entre ser lanzado al aire y caer sobre el concreto para explicar qué había sucedido exactamente con mi bicicleta de carreras. Un objeto algo parecido a una tubería de hierro había sido arrojado a la rueda de mi bicicleta desde un lado. No era algún tipo de tiro trucado apuntando a los espacios entre los radios, sino que fue lanzado de manera brusca y violenta desde una corta distancia.

Estoy seguro de que puedes usar tu imaginación para pensar en lo que le sucedería a una bicicleta y su ciclista bajo esas circunstancias. Por otro lado, probablemente no necesitas imaginar la situación para saber que algo así no debería intentarse. Ni el cuadro de la bicicleta ni el ciclista saldrán de esa situación ilesos. Es una broma de mal gusto que nunca debería llevarse a cabo.



Ahora, algunos lectores podrían preguntarse por qué usaría una palabra tan infantil y conciliadora como “broma” para referirme al acto que acabo de describir. Podrías pensar que sería más apropiado para un autor como yo denunciarlo como un acto criminal, un asalto intencional con el deseo de causar daño.

Pero “broma” es en realidad una palabra más adecuada en este escenario. La razón, como podrías haber adivinado, es que el perpetrador era de hecho un niño pequeño. Tal niño no podría ser acusado por la ley penal en la mayoría de las circunstancias debido a restricciones de edad, proporcionando un terreno algo inestable para referirse oficialmente al acto como criminal.

Regresando a mí mismo, volé por el aire y caí sobre el concreto de espaldas. Todo mi cuerpo ardía de dolor, y me encontré incapaz de mover ni un solo músculo, sintiéndome algo como si estuviera al borde de la muerte. Podría haberme considerado afortunado de no haber caído sobre mi cabeza, pero tenía demasiados problemas tratando de mantenerme consciente como para preocuparme por contar algo.

La experiencia me recordó los dos accidentes de tráfico en los que había estado anteriormente. En uno de ellos había resultado bastante herido, así que comparativamente estaba mucho mejor, pero esta experiencia fue la más confusa en cuanto al accidente en sí.

No tenía idea de lo que había sucedido. Ninguna idea en absoluto.

Ahora, solo expliqué que una tubería de hierro se metió en mi rueda para su beneficio, pero personalmente solo me enteré de eso bastante tiempo después. Estaba demasiado ocupado siendo lanzado al aire, disfrutando del tiempo en el aire y estrellándome contra el concreto como para notar ese detalle en particular.

Sin embargo, parecía que todas las lecciones de judo en la escuela secundaria habían valido la pena, porque automáticamente tomé una posición defensiva mientras estaba en el aire. No puedo explicar de otra manera cómo terminé sin ninguna lesión grave o huesos rotos. Hablando mentalmente, sin embargo, probablemente habría estado mejor con solo un hueso roto. Mi estado mental estaba hecho trizas por la caída inesperada.

Prácticamente estaba en un vacío.

Mientras yacía allí en un estado aturdido, mi conciencia parpadeando mientras miraba hacia el cielo, una persona de repente bloqueó mi vista, asomándose a mi cara.

Llamarlos una persona podría ser incluso una exageración. No estoy seguro de que describa adecuadamente lo que estaba ante mí. Después de todo, la persona que miraba con tanto interés en mi cara era una niña de tan tierna edad... está bien, me detendré.



Expresar eso de una manera tan indirecta y pretenciosa hace que esto se lea como una novela. Como si solo estuviera contando una historia. Insistí antes en que esto fue un incidente, no una historia o una novela, y que no intentaría dramatizar ni exagerar, y sin embargo aquí estoy, participando en ese tipo de fancy de manera casual, como si me hubiera visto obligado a ello como algún tipo de riesgo ocupacional.

Por otro lado, cuando se trata de esto específicamente, tal vez no sea solo un riesgo o un acontecimiento accidental. Tal vez siempre fue mi plan entrelazar a esa niña en un mundo ficticio que creé a partir de ese incidente, dramatizando maravillosamente lo que sucedió en mi pasado.

Eso sería ideal, honestamente. La capacidad de convertir ese trauma pasado en una narrativa ficticia sería más que un poco aliviante. Pero no puedo negar cuánto de ese deseo proviene de un instinto primario de autodefensa.

Debo reiterar que si este incidente no hubiera ocurrido, no sería la persona que soy hoy. No iría tan lejos como para decir que no podría convertirme en novelista en absoluto, pero ciertamente no podría contar historias con la rapidez y precisión con la que lo hago actualmente.

No puedo negar la realidad de este incidente. No puedo ficcionalizarlo. Solo necesito aceptarlo y recordarlo por lo que realmente fue.

No vale la pena exagerar.

Entonces, en el esfuerzo de explicar que la niña que estaba mirando mi cara era en realidad la misma niña que había visto una semana antes, la que se aseguró de guardar su juego antes de correr hacia su amiga, no voy a recurrir a metáforas extrañas y poéticas.

Sin embargo, si voy a ser honesto y factual, debo admitir que no reconocí a la niña que miraba mi cara como la niña que había visto hace una semana.

Por un lado, estaba confundido por toda la conmoción que rodeaba mi caída. Por otro lado, estaba muy aturdido. Pero bueno, incluso sin esos dos elementos, siempre he sido horriblemente malo recordando caras.

Esto solo servirá para mostrar cuán desajustado socialmente soy, aunque encaja bastante bien como una fanfarronada para alguien como yo que quiere ser visto como un raro. La realidad es que, para ponerlo de manera algo dramática, nunca he recordado la cara de nadie. Podría ser más preciso decir que no puedo recordarlas, pero eso implicaría algún tipo de problema de memoria inherente, cuando estoy bastante seguro en la mayoría de la memorización general. Sin embargo, no importa cuán buena sea mi memoria, no puedo recordar caras. Lo mejor que puedo decir es que no entiendo el proceso detrás de cómo alguien recuerda conscientemente una cara.



Seguramente puedo relacionarme con todos los que han pensado que todas las celebridades de la televisión se ven iguales, o que todas las mujeres en las portadas de las revistas se mezclan. Puede que recuerdes algo más con un nombre, pero a simple vista, simplemente se funden en la multitud. Ese fenómeno exacto ocurre con aquellos que están más cerca de mí.

Por lo que puedo decir, este tipo de comportamiento ocurre cuando alguien se enfrenta a un concepto general que no le interesa. Para usar las novelas como un ejemplo simple, soy un entusiasta bastante empático de las novelas de misterio, y puedo dividir todo tipo de novelas de misterio en varios subgéneros y divisiones, mientras que alguien que no está interesado en las novelas de misterio preferiría agruparlas todas como un mismo grupo... Sin embargo, tal vez el color serviría como una mejor analogía. Un pintor puede apreciar las diferencias entre verde, verde oscuro, verde viridiano, verde claro y verde esmeralda, pero para un profano, todos serían simplemente verdes... Siento que la metáfora se está desmoronando un poco, pero de cualquier manera, no puedo recordar a las personas por sus caras. Puedo reconocer a una persona cuando empiezo a hablar con ella, pero si me mostraran una foto de alguien que no estaba allí, no podría decirte quién estaba en la foto. No podría entender si era o no alguien en ningún nivel. No puedo conectar una imagen de una cara con una persona que conozco.

La crítica obvia sería: “¿Entonces lo que estás diciendo es que no te importan las personas? ¿Y con ese tipo de personalidad, querías convertirte en autor tan descaradamente?” Todo lo que puedo hacer es inclinar la cabeza en señal de disculpa. Pero si ayuda a fortalecer mi caso, por eso quería convertirme en autor. Quería ser novelista para poder conocer a las personas. Es un sueño bastante poco convencional, pero creo que si puedes vivir tu vida a través de tu trabajo, entonces definitivamente deberías hacerlo.

Me he desviado bastante... A lo que iba era que no podía reconocer a la niña que me miraba como la niña de hace una semana, y había incluso una parte de mí que pensaba a medias que era una transeúnte amable y preocupada.

Ahora, no puedo distinguir a las personas, así que todos los niños simplemente me parecen niños, pero decidí no revelar ningún detalle específico en esta narración de todos modos. Dejaré su apariencia a tu imaginación como lector, aunque quizás esto pueda ayudar a tu imagen general: Era una niña muy infantil. Lo que quiero decir es que no había nada inmediatamente extraño que pensar al mirarla.

No tenía características que podrías encontrar en una narrativa ficticia. Era solo una niña normal, un ser humano normal.

Y, por supuesto, lo era.

“ ... ”



Traducido y Recopilado por el Gran Maestro

<https://t.me/+mfsG83cQxLA306Qx>

Pensé que la chica podría haber murmurado algo, pero estaba demasiado aturdido para entenderlo. Eso y su voz era muy suave. No me estaba hablando a mí. No me estaba preguntando si estaba bien ni tratando de hacer ningún esfuerzo por salvarme. Solo estaba murmurando para sí misma.

Nunca sabré exactamente qué dijo la chica en ese momento, pero mi mejor suposición al recordar el movimiento de su boca me lleva a la conclusión de que dijo algo como esto:

“Me pregunto si está bien.”

Voy a repetir que solo estoy asumiendo que dijo eso. Formulé esa suposición considerando lo que aprendí sobre la chica más tarde y la situación en la que me encontraba. Es posible que no dijera nada tan significativo. Por lo que sé, podría haber estado comentando que tenía hambre. Pero la cuestión es... tengo la sensación de que mi suposición está en lo correcto. No habría sido raro que dijera eso, incluso en esa situación. De hecho, habría sido más normal para ella.

Para el lector, esto probablemente es obvio, aunque no podría haberlo sabido tumbado allí de espaldas, pero esa chica fue la que metió la tubería de hierro en la rueda de mi bicicleta.

Había cometido un acto tan bárbaro, y aun así estaba ingenuamente preocupada por mí, su víctima que había arrojado al suelo, preguntándose si estaba bien.

Si mi suposición sobre su comentario es precisa, entonces la situación había tomado un giro bastante horripilante. Antes, mencioné que podrías usar tu imaginación para pensar en lo que un acto haría a una persona, y incluso sin imaginarlo completamente, podrías entender que tal cosa no debería hacerse. Pero esta chica lo hizo sin tener la más mínima comprensión de lo que sus acciones causarían, y aún no apreciaba completamente las consecuencias de su decisión.

Estaba mal. Algo fundamental dentro de ella estaba muy mal.

Por supuesto, en ese momento no podía entenderla en absoluto, así que no me sentía particularmente asustado. Lo principal que sentía era dolor de espalda. De hecho, incluso sentí una chispa de gratitud hacia la chica, que asumí estaba preocupada por mí, mientras me desmayaba.

Además, vale la pena corregir un detalle.

Mi motocicleta de carreras había sido destruida, pero no por una tubería de hierro en su rueda. El daño había sido causado por una flauta vertical, del tipo que se entrega a cada clase de escuela primaria. Lo que tú llamarías una flauta soprano.

